



II MINI-JORNADAS DE INVESTIGACIÓN

DESCOLONIALIZANDO LA DISCIPLINA DE LA COMUNICACIÓN:

VIEJAS Y NUEVAS RUPTURAS DESDE EL PENSAMIENTO

DESCOLONIAL

Licda. Lisbeth Araya Jiménez

*Docente, Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva,
Investigadora, Centro de Investigación en Comunicación
Universidad de Costa Rica
lisbeth.arayajimenez@ucr.ac.cr*

Johan Espinoza Rojas

*Estudiante, Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva,
Universidad de Costa Rica
Estudiante, Escuela de Sociología,
Universidad Nacional
Correo electrónico: johanespinozarojas@gmail.com*

Descolonizando la disciplina de la comunicación:

Viejas y nuevas rupturas desde el pensamiento descolonial

Resumen

En las siguientes líneas esbozamos una reflexión sobre la descolonización de la comunicación iniciando con un resumen de los principales postulados de la teoría de la descolonialidad, sabiendo que tal síntesis parte de dos limitaciones, la primera la condición de aprendices de los escribientes, la segunda la amplitud y complejidad de la teoría. Luego con ese marco conceptual miramos la comunicación en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica, enfatizando por un lado en los cambios emprendidos en el enfoque pedagógico y su tránsito hacia el constructivismo, y por otro en los retos que implica el abandono del binomio objetividad-neutralidad y la necesaria ruptura con la clásica y tradicional comprensión funcionalista de la comunicación.

Palabras Clave: comunicación, constructivismo, neutralidad-objetividad, teoría descolonial.

Abstract

In what follows we outline a reflection on decolonizing communication, starting with a summary of the main principles of decolonization theory, knowing that such a synthesis has two limitations: first, the apprentice condition of the authors; second, the complexity of the theory. Then with the lens of this conceptual theoretical and framework we look at communication within the Department of Communication Sciences at the University of Costa Rica. On one hand, emphasizing the changes undertaken in the pedagogical approach and its transit to constructivism, and on the other, highlighting the challenges it implies to

abandon the neutrality-objectivity binomial as well as the necessary rupture with the classical and traditional functionalist understanding of communication.

Key Words: communication, constructivism, neutrality-objectivity, decolonization theory.

Introducción

La comunicación como disciplina en Costa Rica tiene su origen en la preocupación que poseían los periodistas “empíricos” de legitimar su quehacer y, además, de resguardar sus intereses económicos y políticos (Vega Jiménez, 1992). Fue así como en 1968 surge la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva (en adelante ECCC) en la Universidad de Costa Rica. Huelga decir que en ese momento fue concebida para posicionar a un grupo hegemónico que empezaba a emerger en la sociedad costarricense. Dicho grupo estaba siendo consolidado por aquellos que iban viendo en la prensa el negocio necesario para aumentar sus ingresos económicos y además, de gran importancia, diseminar y afianzar sus ideologías sociales y políticas, claramente en el beneficio de los sectores que representaban (clase alta, especialmente). Desde el 68 a la fecha mucho camino se ha recorrido, siete Planes de Estudios se han desarrollado (1968, 1974, 1978, 1984, 1988, 1998, 2012), la ECCC se ha acreditado y re-acreditado, la Acción Social se ha remozado mediante la creación de Trabajos Comunes articulados, se ha creado un Posgrado en Comunicación (cuyas ofertas están en permanente revisión e invención), se cuenta con una Agencia Estudiantil (La Estación) como espacio de práctica y formación, ha visto la luz su Centro de Investigación en Comunicación, etc... con todo y lo anterior sigue habiendo afortunadamente mucho camino por recorrer.

En las siguientes líneas esbozamos una reflexión sobre la descolonización de la comunicación, que, sin nombrarlo de esa forma y aguijoneados por la reflexión y

construcción conjunta, hemos venido gestando quienes hacemos parte de la Escuela de Ciencias de Ciencias de la Comunicación Colectiva.

Este artículo consta de cuatro partes: en la primera temerariamente intentamos una sintética exposición de algunos de los postulados centrales de la teoría de la descolonialidad que nos sirve de marco conceptual para mirar la comunicación, en la segunda con apoyo en la lectura de los textos que sistematizan parcialmente la experiencia, debatimos sobre el cambio emprendido por la ECCC en el enfoque pedagógico y su tránsito permanente y reflexivo hacia el constructivismo. Al cierre de este artículo en la tercera y cuarta parte, nos preguntamos por dos aspectos que consideramos retos sentidos en la sistemática búsqueda del mejoramiento en la ECCC, el abandono del clásico y colonial binomio objetividad-neutralidad y la –a nuestro modo de ver- absolutamente necesaria ruptura con la funcionalista, superficial y capitalista forma de entender la comunicación, comprendiéndola limitadamente como información.

1. Intentando un resumen de la teoría de la descolonialidad

La teoría de la descolonialidad procura desde una mirada histórica comprender el dominio occidental complejizando las categorías analíticas usadas más comúnmente en las ciencias sociales. Pero para comprender la descolonialidad, antes necesitamos definir el colonialismo y la colonialidad desde esta propuesta teórico-epistémica, exponer el lugar que en ella ocupan la dimensión histórica y el análisis del poder (con énfasis en la división de lo humano que la racialización occidental ha producido y reproduce) y reflexionar sobre la colonialidad del saber.

Por colonialismo entiéndase la expansión Europea (especialmente española y portuguesa que cinco siglos atrás impuso en las colonias de entonces el trinomio Estado-Religión-

Identidad. Un Estado, una religión y una identidad únicas, válidas, hegemónicas y vinculadas entre sí.

Por colonialidad debemos entender la continuidad de las formas de dominación/explotación/opresión coloniales/occidentales (léase culturales, económicas, políticas, religiosas, sexuales y epistémicas) más allá de las estructuras coloniales administrativas, lo que Quijano (2000) llama el patrón de poder colonial y sus jerarquías de poder, las cuales explicamos unas líneas más abajo.

Antes es necesario decir que el componente histórico es estructural a la comprensión descolonial tanto como lo es el análisis del poder. Lo histórico posee dos dimensiones, en la primera es una clave de lectura obligada para cualquier fenómeno que se estudie desde sus postulados, en la segunda es un punto de partida para la creación de cualquier contrapropuesta.

En relación con el poder, la teoría de la descolonialidad critica férreamente lo que denomina racialización occidental, señalando que no sólo los cuerpos -como estamos acostumbrados/as a pensar- han sido racializados, sino y de formas complejas e imbricadas, diversos ámbitos de la existencia humana, lo que implica crear líneas divisorias de superioridad e inferioridad; veamos algunos ejemplos de las 14 jerarquías de poder que sólo con fines de abstracción conceptual Grosfoguel (2006, p.14) separa y esquematiza, sabiendo que en la vida cotidiana todas ellas se ligan y enmarañan:

- arte versus artesanía
- religión versus misticismo (cristianos versus todo lo no cristiano)
- lengua versus dialectos

- cultura versus folklore
- conocimiento científico versus otros saberes (campesinos, tradicionales, autóctonos).

En ese esquema el autor además de las citadas arriba incluye variables como la edad, el género, la preferencia sexual, el sistema de educación, la concepción de naturaleza y medio ambiente; en todas ellas priva, se coloca como superior la comprensión occidental y se inferioriza -racializa- lo no occidental.

Entonces “(...) podríamos teorizar el sistema-mundo actual como una totalidad heterogénea histórico estructural con una matriz de poder específica que él llama un «patrón de poder colonial». Este patrón afecta todas las dimensiones de la existencia social, como la sexualidad, la autoridad, la subjetividad/identidad y el trabajo.” (Quijano 2000 citado en Grosfoguel 2006 p.17).

La racialización la teoría decolonial la explica trazando una línea que divide lo humano, que separa “El Ser”, y lo ubica en la parte superior de esa línea (se conoce como la “Zona del Ser”) y por debajo de esa línea de lo humano está el “No Ser”. **El ser por excelencia es el hombre- blanco- heterosexual- machista- patriarcal- cristiano- racional- imperialista- militar- capitalista-.** El No Ser todos sus opuestos y antagonismos. Pero la teoría se complejiza proponiendo que dentro de la zona del ser hay también racialidades que establecen superioridades e inferioridades, por ejemplo, a las mujeres se nos coloca en el lugar de la inferioridad en atención al patriarcado occidental (variable género), pero no es lo mismo ser mujer blanca (etnicidad) académica (racismo epistémico), clase media-alta (racismo capitalista) que ser mujer negra, trabajadora doméstica, migrante, clase baja. Adicionalmente, explica Grosfoguel (2006 p.18) algunas mujeres (occidentales u

occidentalizadas) tienen acceso a recursos y un status más elevado que una buena parte de los hombres de origen no occidental (ubicados en la Zona del No Ser).

Esas múltiples jerarquías de poder es lo que las feministas negras han llamado “una **interseccionalidad** (Crenshaw 1989; Fregoso 2003) de jerarquías globales múltiples y heterogéneas («heterarquías») de formas de dominación y explotación sexuales, políticas, económicas, espirituales, lingüísticas y raciales donde la jerarquía étno/racial de la línea divisoria occidental/no-occidental reconfigura de manera transversal todas las demás estructuras globales de poder. Lo que es nuevo en la perspectiva de la «colonialidad del poder» es cómo la idea de raza y el racismo se convierte en el principio organizador que estructura todas las múltiples jerarquías del sistema mundial” (Quijano, 1993 citado en Grosfoguel 2006 p.18).

En este punto se presentan divergencias con las elaboraciones teóricas de la economía política, que pone el énfasis en las relaciones económicas y supedita los demás ámbitos de dominación a la jerarquía de poder capitalista, o los convierte en su consecuencia, si bien la colonialidad global está entretejida en la división internacional del trabajo y en el modelo económico capitalista no puede supeditarse a ella exclusiva o centralmente (Grosfoguel 2006 p.26). Por otro lado la teoría de la descolonialidad difiere también de los estudios poscoloniales que acentúan la variable cultural como explicación de la dominación, la teoría descolonial argumenta que se trata de un sistema-mundo, una *civilización* (Grosfoguel 2006 p.21), donde las heterarquías de poder arriba descritas son constitutivas de la experiencia humana, desde la apropiación (consciente o inconsciente) o desde el abierto rechazo y el conflicto.

Al cierre de este primer apartado abordamos el tema de la colonialidad del saber, que podemos definir sintéticamente como la supremacía del conocimiento occidental, de base cartesiana, sobre cualquier otro tipo de conocimiento. La epistemología colonial es racional, objetiva, universalista, autoritaria.

Al acercarnos a la teoría descolonial ha llamado nuestra atención que todas las críticas y reflexiones arriba indicadas, esta mirada conceptual las hace con mucho cuidado de no caer de nuevo en las mismas posturas imperialistas, absolutistas, universalistas, proponiendo entonces la apuesta por la diversidad, por los saberes pluriversales, por ello argumenta que los “anti” (anti-imperialismos, anti-patriarcado, anti-capitalismo, anti-sexismo, antiracismo en general, sea del tipo que sea) deben surgir localmente, como respuestas específicas de las/los inferiorizados del mundo, de las/los no occidentales occidentalizados, produciendo desde sus propios saberes, sentires y haceres, desde el respeto y la diversidad, en diálogo. Allí la noción de traducción de Boaventura de Sousa (2006) aparece como elemento clave, como puente, ruta posible, conexión deseada de la diferencia, allí la comunicación tiene una labor política y epistémica central.

Para una revisión en profundidad de las propuestas teóricas de la descolonialidad invitamos a las personas interesadas a leer a Anibal Quijano (2000) Ramón Grosfoguel (2002, 2006, 2007), Boaventura de Sousa Santos (2006), Catherine Walsh (2007) Silvia Rivera Cusicanqui (2010), Franz Fanon (2010), algunos/as de muchos/as autoras/es que producen pensamiento descolonial.

2. Cambiando el enfoque pedagógico

“Leer críticamente el mundo es un hacer político-pedagógico; es inseparable del pedagógico-político, es decir, de la acción política que involucra la organización de grupos y de clases populares para intervenir en la reinención de la sociedad.”

Paulo Freire (2008)

La ECCC asume la tarea, cinco años atrás, de cambiar su enfoque hacia un modelo de construcción conjunta del conocimiento, donde las y los estudiantes son copartícipes, co-creadores, a este enfoque le conocemos como constructivismo. En él se parte de la idea de que el conocimiento se construye a partir de lo que las y los involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje saben, han experimentado y conocen, pero también en atención a sus preguntas, a los problemas a los que se enfrentan y especialmente a partir del ensayo y el error.

Así la construcción colaborativa, el trabajo en equipos, la reflexión y problematización cobran mucha más relevancia que el aprendizaje memorístico y repetitivo. Esto lleva

necesariamente a transformar los roles de docentes y estudiantes, las/los primeros (as) se convierten en facilitadores de procesos y las/los segundos (as) pasan a tener un papel mucho más activo siendo co-responsables de su proceso de enseñanza aprendizaje.

Los principios teóricos para estas transformaciones han sido por un lado los conceptos Piagetianos -psicogenética- (1969) y las elaboraciones de los llamados neopiagetianos como Pascual Leone, Case y Klahr (Bengoechea, 1996 p.99) Desde estas teorías el conocimiento se construye mediante las estructuras mentales (desarrollo cognitivo) en relación de intercambio permanente con el medio circundante.

Explicar los postulados originales y conceptos centrales, las transformaciones y adiciones teóricas posteriores y los debates más recientes del constructivismo sobrepasan los objetivos de este artículo. No obstante, se sugiere al lector o lectora interesados consultar los clásicos del cognitivismo y del procesamiento de la información como Jean Piaget, Juan Pascual Leone, David Klahr, Robert Siegler y Robbie Case. Revisar los teóricos soviéticos del aprendizaje basado en la interacción social: Lev Seminovich Vigotsky, Alexis Leontiev y Alexander Luria. O consultar autores que han estudiado sistemáticamente los procesos de aprendizaje como Jerome Bruner y David Ausubel.

Pese a que la construcción de la teoría, su enfoque y sus métodos son coloniales, (el lector o lectora acuciosos habrán notado que todos los autores arriba indicados son hombres, blancos, europeos -Francia, Suiza, Inglaterra, la extinta Unión Soviética- o estadounidenses); la práctica seguida en estos años en la ECCC nos ha dado resultado, pues ha potenciado relaciones más equitativas y procesos de aprendizaje participativo y especialmente significativo, donde las y los estudiantes dejan de tener el papel clásico de

receptores, (como lo mencionara hace tanto tiempo Paulo Freire,1972) para volverse hacedores; de modo que la y el docente, se obligan a funcionar como guías de procesos de enseñanza (enseñanza-aprendizaje), y se abre el espacio para la crítica constructiva, la colaboración y el disfrute.

En la ECCC permanentemente se revisan los programas de los cursos (cada ciclo lectivo) y se realizan procesos de inducción a las y los nuevos docentes donde se enfatiza en este enfoque pedagógico, en la creación conjunta, la incorporación de experiencias significativas de aprendizaje, procurando un equilibrio entre teoría y práctica, desdibujando las clásicas distancias entre personal docente y estudiantes para construir relaciones más horizontales. La incorporación sistemática de las guías de trabajo y las rúbricas (esquemas donde se explicitan los contenidos esperados y los criterios de evaluación) procura también descentrar la figura del docente y evitar posibles arbitrariedades en las calificaciones. En la ECCC las y los jóvenes participan activamente en la construcción de los diversos procesos (docencia e investigación especialmente), se involucran enérgicamente en los congresos y jornadas de investigación, en donde su incorporación tanto como ponentes como en posibles publicaciones es ampliamente incentivada y apoyada.

Coincidimos con Grosfoguel (2006) en el desdén a los esencialismos, pues no se trata de tirar todo colonialismo a la basura y replicar los fundamentalismos que tanto daño nos han hecho como humanidad, además esto sería pretender, (mal del cual el autor también nos previene), que existe un “algo puro” intocado por el colonialismo primero y la colonialidad después, por ello señalamos que, pese a que el enfoque constructivista proviene de teorías occidentales y eurocéntricas, nuestra adaptación nos resulta pertinente y para quienes escribimos, el indicador más importante es que nos reta, provoca y entusiasma.

3. ¿Desautorizando la neutralidad-objetividad?

El positivismo y su manía de calificar un saber como “ciencia” o no, de validar el conocimiento académico por encima de la “sabiduría popular” o del “sentido común”, sigue teniendo aún importante influencia en muchas de las disciplinas, la comunicación claramente no escapa de esta corriente. De hecho existe una perspectiva fundamentalmente positivista reinante en la comunicación, donde se la entiende casi exclusivamente desde el sentido de la construcción de mensajes; esto lo abordamos con más detalle en el siguiente apartado.

Para el positivismo y su forma de concebir el desarrollo de la teoría, “la única forma de obtener el conocimiento es la objetividad, o lo que es lo mismo, practicando la neutralidad valorativa.” (Guzmán, 2009, p. 204). Este es sin duda uno de los postulados epistemológicos tradicionales de este paradigma. Se considera desde aquí que es completamente necesario ser objetivos y objetivas ante los fenómenos que se investigan.

Pese a que esta discusión es antiquísima y en algunos lugares -físicos, epistémicos y/o teóricos- se considere superada, en la comunicación como disciplina existen dos visiones des-encontradas (en la ECCC se divisa de buena forma): hay un grupo de docentes, cursos y teorías que abogan y promueven la objetividad-neutralidad, otro que aspira a la reivindicación de la subjetividad, poniéndola en juego, asumiéndola, explicitándola y fomentándola permanentemente, con el fin de llevar a la comunicación al plano de la otredad.

Estas luchas epistémicas se basan, es nuestra hipótesis, en cuatro características: primero en una herencia histórica (positivista), segundo en la diversidad de la formación académica

que respalda a las y los docentes de la ECCC (que problematiza o no esa construcción positivista), así como en las diferencias respecto de las escuelas de pensamiento a las que se adscriben; y, por último, en un ejercicio de la profesión que obliga (o promueve) un enfoque pragmático y funcionalista.

Aún con estos desencuentros y la co-existencia de ambas visiones, comentamos de seguido las rupturas con la neutralidad-objetividad que en la ECCC se realizan desde varios frentes, pues es este nuestro interés en atención a la propuesta aquí esbozada de descolonializar la disciplina de la comunicación.

Por un lado, en los cursos de investigación seguimos desmitificando la supremacía del enfoque cuantitativo, herencia clara del pensamiento occidental, del dualismo antropológico Cartesiano que privilegia la razón por encima de la emoción o la vivencia, que separando los cuerpos de sus mentes entroniza el cerebro y su racionalidad (Grosfoguel 2006).

Sistemáticamente hemos evidenciado esta superioridad epistémica como producto histórico, como construcción social que debe ser cuestionada, de-construida, superada, en tanto ambos enfoques de la investigación (cualitativa y cuantitativa) son miradas igualmente legítimas, diversas y posibles, que aportan a una comprensión más amplia, rica, integral de los fenómenos sociales que estudiamos.

Adicionalmente hemos venido criticando sostenida y férreamente la idea de la objetividad y de la neutralidad como lugares deseables, (impulsada también desde la investigación cuantitativa); para discutir con el estudiantado que la construcción misma de lo que definimos como problemas de investigación, el enfoque, las preguntas que formulamos, el

modo en que las formulamos, la mirada desde la cual nos aproximamos a estos “sujetos/objetos de estudio” están necesaria e indefectiblemente atravesadas por las determinantes sociales, económicas (de clase), políticas, lingüísticas, religiosas y sexuales del contexto en el que nacemos, aprendemos a pensar y crecemos. Lo que Enrique Dussel llama “geopolítica del conocimiento” y Grosfoguel –siguiendo a Fanon (1967) y a Anzaldúa (1987)- denomina “Corpo-política del conocimiento” que no es otra cosa que el locus de enunciación (Grosfoguel 2006).

Hemos venido así, rompiendo (sin nombrarlo de esta forma) con la jerarquía pedagógica global que Grosfoguel señala en su lista -undécimo aspecto- del entramado y complejo “paquete” de relaciones de poder que llegan a América desde, con y por el proceso de Conquista (Grosfoguel 2002, 2006) y que explica más ampliamente el llamado sistema mundo moderno actual (Grosfoguel 2006). Curiosamente, estas deconstrucciones las seguimos haciendo desde los clásicos europeos euro-centrados como Bourdieu (1989) o desde teóricos/as latinoamericanos que escriben desde el sur pero con categorías del norte, como Hernández, Fernández y Baptista (2008) o Sautu (2003).

En otro ámbito de cosas, aunque siempre ligado a de-construir la objetividad la ECCC asume como suya la lucha por el derecho a la comunicación y se suma a otros actores sociales que inician la discusión sobre el tema y que aspiran a colocar en el espacio público el debate por el derecho a la comunicación. Esto por un lado, es celebrable en tanto la ECCC comprende que la comunicación es necesariamente política (Caletti 2001) y que la Universidad no sólo no puede abstraerse de las luchas sociales, sino que debe propiciar la reflexión y las acciones, desde la institucionalidad que representa, para que se visibilice que

la comunicación es un derecho humano y que la neutralidad y la asepsia académicas no sólo no son posibles, pero especialmente no son deseables.

La teoría de la descolonialidad, puntillosamente señala no obstante, que hablar de derechos humanos, además de ser un (otro) universal abstracto, nos sitúa indefectiblemente en la llamada zona del ser, sólo allí los conflictos se debaten desde la legislación, sólo allí los llamados discursos emancipatorios tienen lugar, son pensables, posibles.

La Universidad de Costa Rica, a través de sus facultades, centros de investigación y principalmente del estudiantado, tiene una amplia historia en la generación de reflexión, espacios para la discusión y acciones concretas respecto de las más diversas luchas sociales: por la defensa del medio ambiente (agua, reservas forestales, bosques y zonas protegidas) los salarios de las y los educadores, por la defensa de las instituciones públicas y sus servicios (salud, electricidad, telecomunicaciones), por un Estado Laico, en contra de las transnacionales y sus políticas expansionistas, imperialistas y exterminadoras (ALCOA, TLC), por la no violencia contra la mujer y la no discriminación por orientación sexual, etc, etc.

Pero, ¿por qué proponemos la erradicación de la neutralidad-objetividad? Porque, siguiendo una línea argumentativa hartamente conocida, planteamos que la neutralidad (como lugar imposible) sólo oculta a los actores, sus intereses, deseos, historias, perspectivas y, lo que es peor, abre la posibilidad para la creación de universales absolutos (Grosfoguel 2002), de conocimiento que se propone como máxima universal más allá del tiempo y el espacio (Grosfoguel 2006), conocimiento que además se liga al saber científico colocándolo por encima de otros saberes.

“En la filosofía y las ciencias occidentales, el sujeto que habla siempre está escondido, se disfraza, se borra del análisis. La «ego-política del conocimiento» de la filosofía occidental siempre ha privilegiado el mito del «Ego» no situado.” (Grosfoguel 2006 p.7)

Hay que recordar que la visión de neutralidad-objetividad siempre ha sido en la academia un “cinturón” que constriñe a las personas a alejarse y vivir la realidad de quienes observa “como tal”, es decir, por paradójico que suene, al no vivir esta realidad en “carne propia” no comprende realmente los fenómenos que trata de explicar. Aquí el otro problema que para nosotros presenta esta visión.

Nuestra propuesta es entonces, una comunicación cuyos sujetos de enunciación, cuyos sujetos del discurso, se asuman en su geopolítica y corpopolítica, se pongan en evidencia en el texto y en el con-texto, se problematicen y desde allí procuren una comprensión empática y solidaria de la otredad, proponemos éstos como puntos de partida a una crítica radical.

4. ¿Abandonando el enfoque funcionalista-capitalista?

Desde el surgimiento de los *Mass Communication Research* en los años 30 del siglo pasado, la comunicación como disciplina empezó a ser concebida desde la perspectiva funcionalista. Esta se resume “(...) en la comprensión simplista de la comunicación como mera transmisión de mensajes y soportada en la lógica de la existencia de “un” emisor privilegiado que define, desde su óptica y sus intereses, qué mensaje debe asimilar el “receptor” seleccionado.” (Amador Guzmán, 2013, p. 297).

Es decir, es la perspectiva completamente reduccionista de la comunicación simplemente desde la función que cumplen los medios informativos en nuestras sociedades contemporáneas.

Si bien esta teoría nos ha ayudado a comprender la manera en que los medios ejercen presión sobre los y las ciudadanas, no se puede concebir a la comunicación sólo como esto, ya que nos estaríamos olvidando de la parte de la disciplina que trata de acercarse a las personas para buscar el cambio social, (desde, con y) para las personas involucradas, o sea, la perspectiva contraria a la funcionalista.

Esta forma distinta de ver y teorizar la comunicación, o mejor dicho de de-construirla, se acerca a la visión que argumenta que

(...) la comunicación es un fenómeno más de mediaciones que de medios, una cuestión de cultura (...) [y por tanto hay] (...) que verla también desde el ángulo de la recepción de mensajes en vez de hacerlo sólo desde el de la emisión de ellos.

(Beltrán Salmón parafraseando a Jesús Martín Barbero, 2005, pp. 25-26)

Precisamente en la ECCC existen, como ya se dijo con anterioridad, dos visiones des-encuadradas, lo que hemos llamado luchas epistémicas, las cuales tratan de posicionar su cosmovisión en la pedagogía y, por ende, tratan de influir de forma directa en los y las estudiantes que son parte del “enseñaje”.

Aunque como ya se analizó, este proceso es construido y de-construido por ambos (profesor (a)-alumno (a)), es claro que también a nivel general las personas suelen comprender la comunicación desde la perspectiva funcionalista, por lo que al incorporarse a la ECCC las y los estudiantes y cuerpo docente tienden a reproducir dicha perspectiva. Tal visión reduccionista, se debe quizás, entre otros factores, a que en la materia de Español del sistema educativo costarricense, especialmente en la escuela primaria, se enseña el modelo matemático de la comunicación de los teóricos Shannon y Weaver (1949), huelga decir, completamente funcionalista.

La visión funcionalista de la comunicación no puede ser entendida sin la partícula capitalista, ya que los y las seguidoras de este paradigma “(...) suelen enfatizar la utilidad de los sistemas y fenómenos comunicacionales para la estabilidad y preservación de las sociedades actuales (...)” (Lozano Redondo, 2007, p.4). De acá también la clara intromisión positivista, y la preservación de las nociones de orden y el progreso a partir del sistema socioeconómico ya impuesto.

La falta de crítica hacia el capitalismo es parte esencial de este acercamiento teórico que entiende la comunicación como información, el cual también es en todo su sentido colonial, ya que fomenta la clara división entre la “Zona del Ser” y la “Zona del No-Ser” (Fanon, 2010), reproduciendo de esta forma todo tipo de diferenciación social entre clases, lo que sin duda es causa y a la vez consecuencia del racismo.

De regreso al caso específico de la ECCC, el paradigma funcionalista de la comunicación está impregnado en el estudiantado, el cuerpo docente y la producción. Hace falta ver algunos de los marcos teóricos de los Trabajos Finales de Graduación (TFG), en donde la comunicación se sigue relacionando con información y se comprende desde éstos esquemas clásicos funcionalistas antes descritos, amén de aquellas investigaciones centradas en los medios informativos tradicionales.

Por otro lado se presentan al parecer con mayor contundencia los esfuerzos que se han venido haciendo desde el Programa de Posgrado en Comunicación a partir de sus maestrías, el CICOM y el nuevo Plan de Estudios de la ECCC, veámos.

Así por ejemplo para la Maestría en Comunicación y Desarrollo

(...) la comunicación se considera condición para vivir en sociedad y, a la vez, un proceso que vehicula el poder individual y colectivo para transformar "la

realidad". En correspondencia con esta consideración política de la comunicación, se entiende que la práctica comunicativa debe asumirse y ejecutarse desde una visión integral, más que como mero instrumento para la elaboración de productos y mensajes. (Programa de Posgrado en Comunicación, 2012).

Es clara la diferenciación de la manera en que se concibe la comunicación desde el Posgrado. Se aleja de la simple función de los medios en el sistema para abarcar otros procesos comunicacionales (construcción de significados, relaciones y transformaciones sociales, etc.).

Otro esfuerzo que contribuye con la ruptura epistémica del modelo teórico imperante en la disciplina de la comunicación, es el Centro de Investigación en Comunicación (CICOM), que pese a su poco tiempo de existir ha logrado recorrer mucho camino.

Gran parte de los proyectos de investigación que se encuentran adscritos al CICOM caracterizados por su diversidad temática y de enfoques, poseen una percepción amplia de la disciplina.

Por último, el nuevo Plan de Estudios del pregrado de la ECCC ha tratado de incorporar y fortalecer al bloque común cursos donde se reflexiona a la comunicación desde otras aristas. Aún más importante es la reintegración de la concentración de comunicación social, la cual se encarga del

(...) estudio de las teorías, la investigación y la producción de conocimiento de la disciplina en sus dimensiones de interacción; la construcción de significación, la discursividad y el lenguaje; la tecnología; las políticas y la gestión de la comunicación como un bien social. (ECCC, 2013).

Pese a los esfuerzos generados en los últimos años, la lucha epistémica, creada desde estas dos formas de pensar y desarrollar la disciplina de la comunicación, es parte de la cotidianidad en la ECCC.

¿Estamos a pocos pasos de deshacernos por completo del enfoque funcionalista-capitalista en la disciplina de la comunicación colectiva? ¿Es aún extenso el camino por recorrer? La clave está no sólo en el proceso de “enseñaje”, en donde se debe mostrar a los y las estudiantes la comunicación como un proceso social amplio y capaz de la transformación del sistema mundo actual, no en función de este. La clave también está en la vinculación primero, la articulación luego y la integración después de la acción social, la docencia y la investigación. Hay que celebrar que existan proyectos afianzados en estas áreas, como los que ya se han mencionado.

Desprenderse del enfoque funcionalista-capitalista a nuestro modo de ver, es condición necesaria para propiciar la descolonización epistémica (Grosfoguel, 2011) de la comunicación. Con esto nos desprendemos también del pensamiento del norte, para poder así aplicar nuestras propias teorías a la realidad social de nuestra región, coadyuvando al cambio de nuestros sistemas empobrecedores y opresores.

Conclusiones

Avances entre tensiones y visiones des-encontradas

La primera conclusión a la que nos aventuramos es que, si bien es claro que la ECCC ha recorrido en sus escasos 45 años de existencia una serie de sentidos y sistemáticos cambios que se evidencian en los múltiples Planes de Estudio, la permanente evaluación de los y las docentes, la revisión exhaustiva y sistemática de los programas de los cursos, los procesos de acreditación y reacreditación, la existencia del Posgrado en Comunicación y la mejora y

apertura constante de su oferta, la creación del CICOM, etc, etc, etc. Hay aún retos sentidos, entre ellos:

1) Estas cavilaciones nos evidencian la necesidad de sistematizar las múltiples prácticas, actividades y procesos emprendidos en la ECCC como consecuencia de asumir el enfoque pedagógico constructivista y, por qué no, de generar mediciones específicas que den cuenta de los avances, logros, retos y contradicciones que estamos teniendo en el camino. Nuestra propuesta es apropiar primero más profunda y colectivamente el enfoque constructivista, sólo para abandonarlo luego, pues humildemente consideramos que la ECCC puede tener como meta última la pedagogía de la liberación de cara a la comunicación que se quiere, y a una permanente reflexión al respecto.

2) Superar la dicotomía subjetividad-objetividad y especialmente las adhesiones colonialistas a esta última. Sólo así podremos asumir con mayor propiedad que la comunicación es necesaria y permanentemente política, que la neutralidad es imposible e indeseable, para acercarnos al otro y otra desde una comunicación para el cambio social.

3) Fortalecer la diversidad de voces, esa que precisamente promete visiones desconstruidas, para reivindicar las diferencias, los múltiples criterios, los saberes desemejantes, asumiendo el conflicto como natural y prolífico.

4) El alejamiento de la visión reduccionista/funcionalista/capitalista de la comunicación, para atrevernos a la formación de profesionales que vayan más allá de la construcción de mensajes, profesionales que encuentren en esta disciplina la forma de romper desde la irreverencia y el desacato los múltiples vínculos con este aberrante sistema opresor, explotador y excluyente.

La descolonialidad permite nuevas reflexiones

Una segunda conclusión a la que arribamos en la producción de estas líneas es que la teoría de la descolonialidad, en la que somos neófitos, aparece como un lente interesante para mirar nuestra disciplina y la práctica de la comunicación que hacemos en la ECCC. Desde ella nos podemos preguntar:

¿Cómo incorporar otros saberes/otras pedagogías en la clase? ¿Lo indígena? ¿Lo comunitario? ¿Lo campesino? ¿A quiénes leemos? ¿Europeos eurocentrados? ¿Latinoamericanistas subversivos? ¿Pensamos con pensamiento global del norte o del sur? ¿Desde dónde y para quién creamos y desarrollamos nuestros proyectos de acción social? ¿Hacemos investigación en la ECCC desde la colonialidad o el colonialismo? O ¿Hacemos investigación descolonial? ¿Cómo incorporar, transversalizar y mantener en el pregrado la perspectiva histórica y la reflexión sobre el poder? ¿Cómo fortalecer la teoría, la reflexión y el accionar de la deseada comunicación para la transformación social?

Para dar respuesta a estas y otras interrogantes proponemos la creación de conocimientos subalternos: “los conocimientos subalternos son aquellos que se encuentran en la intersección de lo tradicional y lo moderno. Son formas de conocimiento híbridas, transculturales, no simplemente en el sentido del sincretismo tradicional o «mestizaje», sino en el que les da Aimé Cesaire de «armas milagrosas» o lo que he llamado «complicidad subversiva» (Grosfoguel, 1996) contra el sistema.” (Gosfoguel, 2006, p.42).

Es así como se propone, desde la descolonialización de la disciplina de la comunicación, el arribo de actores sociales olvidados y masacrados por el sistema-mundo del que somos parte. El enriquecimiento con sus distintas cosmovisiones permitirá la continua transformación epistémica del quehacer teórico-práctico disciplinar, encaminado siempre

hacia la reflexión de los procesos comunicativos de las sociedades para convertirlos en entes de cambio para el bienestar de todos y todas.

Referencias Bibliográficas

Amador Guzmán, M. (2013). Concepto y acción en la comunicación para el “Desarrollo” y el Cambio Social: de “targets” y públicos meta a sujetos y actores de los procesos de cambio. En I Congreso Centroamericano de Comunicación: Desafíos de la comunicación en Centroamérica (pp. 295-311). San José, Costa Rica: CICOM.

Beltrán Salmón, L. (2005). La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo. En: III Congreso Panamericano de la Comunicación. Buenos Aires: Argentina.

Bengoechea Garín Pedro (1996) Introducción a los aspectos teórico-conceptuales y didácticos de la Psicología Evolutiva y la Psicología de la Educación. Asturias: Servicio de Publicaciones, Universidad de Oviedo.

Bourdieu, P. (1989). Espacio Social y Poder Simbólico. *Teoría Sociológica*, 7(1), 14-25.

Caletti, S. (2001) Siete tesis sobre comunicación y política. En *Diálogos*, (63). FELAFACS, Lima, 37-41

de Sousa Santos, Boaventura. (2006). La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (13-41). Buenos Aires: CLACSO.

Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva (ECCC). (2013). Bachillerato en Comunicación. Recuperado el 23 de noviembre de 2013, de http://eccc.ucr.ac.cr/index.php?option=com_content&view=article&id=499&Itemid=112

Fanon, F. (2010). *Piel Negra, Máscara Blancas*. Madrid: Akal.

Freire, P. (1972). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores.

Freire, P. (2004) *Pedagogy of Indignation*. Boulder, Colorado: Paradigm Publishers.

Gardner, H. (1999). *Intelligence Reframed: Multiple Intelligences for the 21 st Century*. New York: Basic Books.

Grosfoguel, R. (2002). Colonial Difference, Geopolitics of Knowledge, and Global Coloniality in the Modern/Colonial Capitalist World-System. *Review*, XXV, 203-224

Grosfoguel, R. y Mignolo, W. (2008) *Intervenciones Descoloniales: una breve introducción*. *Tabula Rasa*, 9, 29-37.

Grosfoguel, R. (2011). *La Descolonización del Conocimiento: Diálogo crítico entre la visión Descolonial de Frantz Fanon y la Sociología Descolonial de Boaventura de Sousa Santos*. Recuperado el 23 de noviembre, de <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/RAMON%20GROSFOGUEL%20SOBRE%20BOAVENTURA%20Y%20FANON.pdf>

Grosfoguel, R. (2006). *La Descolonización de la Economía Política y los Estudios Poscoloniales: transmodernidad, pensamiento descolonial y colonialidad global*. *Tabula Rasa*, 4, 17-46

Guzmán, R. (2009). El ocaso de la objetividad en la investigación científica. *Revista Ciencias de la Educación*, 19(33), 201-211.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2008) *Metodología de la Investigación*. (5ta Ed.) México: McGraw-Hill

Lozano Redondo, J. (2007). *Teoría e investigación de la comunicación de masas*. México: Pearson Educación.

Piaget, J. (1969). *Psicología y pedagogía*. Barcelona: Ariel.

Programa de Posgrado en Comunicación, Universidad de Costa Rica. (2012). *Maestría en Comunicación y Desarrollo*. Recuperado el 23 de noviembre de 2013, de http://ppc.ucr.ac.cr/maestria_com_des.html

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*, XI (2), 342-386.

Sautu, R. (2003). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere

Rivera, S. (2010) *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Editorial Piedra Rota.

Vega, P. (1992). Nacimiento y consolidación de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva. *Revista de Ciencias Sociales*, 57, 67-78.